

TRASFONDO ONTOLÓGICO DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA *

PRÓLOGO

Celebro sobremanera la aparición de esta obra, por el decisivo papel que a mi entender va a desempeñar en el pensamiento actual. Se trata, en efecto, de un intento serio y muy hábil de hallar una clave para la interpretación de las principales corrientes del saber contemporáneo: científico, artístico, histórico, teológico y filosófico.

Sólo a instancias de varios amigos se ha decidido el autor a imprimir esta obra, que hubiera preferido ofrecer más tarde al público, avalada con los estudios que formarán el segundo y tercer volumen de la Trilogía que con éste se inicia. La conveniencia de anticiparse fue puesta en evidencia por los espléndidos frutos que produjo la mera lectura del manuscrito en varios escritores ocupados en problemas de máxima actualidad.

Por mi parte, tengo la satisfacción de consignar que debo a esta obra una luz especial *en orden a determinar el estatuto ontológico de las entidades transfísicas* que suelo llamar "*estructuras energéticas*" o "*energías estructuradas*", es decir, *el trasfondo ontológico de las leyes de la naturaleza* -de la Física atómica y cósmica sobre todo-, que, aun siendo formuladas con símbolos matemáticos, representan algo más que meros símbolos e incluso que la llamada "materia", porque dichas *estructuras superobjetivas poseen el poder de determinar la "materia" espacio-temporal* en todas sus realizaciones y alteraciones, según un orden admirablemente armónico y jerárquico.

Tal vez parezca esto algo misterioso, pero no lo es en modo alguno, pues estamos ante una forma de realidad sumamente clara y precisa, rigurosamente *estructurada*. Si damos al vocablo "realidad" la significación del término germano "*Wirklichkeit*", algo que es en acto y es sujeto de actividad y actúa en efecto, y si traducimos *Wirklichkeit* con el correspondiente término griego "enérgeia", podemos decir que no hay razón alguna, ni lógica ni ontológica, para impugnar la existencia de *energías* -es decir, realidades en sentido profundo- *estructuradas*, o si se quiere, energéticas, que no son meras cosas, "res", algo corpóreo espacio-temporal.

* Comunicación II Reuniones Filosóficas de la Universidad de Navarra Marzo 1964. Publicado como *Prólogo* a la "Metodología de lo suprasensible", A. López Quintás, Universidad Cont. Madrid 1963, XI-XV.

Publicado en "Nuestro tiempo", Universidad, 124 (1964)

Acaso una consideración tomada de la Física nos ayude a aclarar lo dicho. La inercia del pensar, o, mejor dicho, del no pensar, suele impedir a la mayoría de los hombres comprender lo que sucede cuando conecta su aparato de radio o de televisión, pero la ciencia nos enseña que en ese instante se hace perceptible el hecho de que en cada punto del espacio -del espacio vacío, se entiende, porque las oscilaciones electromagnéticas *no requieren medio material* alguno para su propagación- coexiste un sinnúmero de "energías estructuradas" o "estructuras energéticas", de diferentes frecuencias, pues si altero un poco la sintonización me pongo en contacto con otra estación emisora, mientras la antena del aparato sigue inmóvil en el mismo lugar. Sin embargo, no cabe decir que en este punto del espacio exista tal melodía o tal imagen, y en aquel otro punto tal otra melodía o imagen, como se seguiría de la ley inexorable que rige a los entes materiales, según la cual las "cosas" no pueden darse sino en puntos diferentes del espacio o del tiempo. En la Física moderna, en cambio -y la teoría de los campos electromagnéticos forma parte de la misma- nada impide que en un punto (más exactamente: en un "volumen elemental" del orden de la magnitud $4/3 \cdot \pi \cdot 10^{-39} \text{ cm}^3$) coexistan billones de "estructuras energéticas". Y el cálculo se complica en grado sumo si tenemos en cuenta que, además de las innumerables formas de campos electromagnéticos -de la luz en sentido físico, no en el fenoménico- coexisten en el mismo punto una cantidad indefinida de formas del campo de gravitación, y cuando no nos movemos en el vacío, de formas o estructuras del campo material, es decir, de las leyes estructurales que rigen la formación y desaparición de las treinta y tantas partículas elementales que conocemos hasta el momento.

La pregunta fundamental y decisiva para una Ontología de la Física -a saber, "*¿qué es una ley de la Naturaleza?*"- resulta más fácil de contestar en la actualidad que a comienzos de siglo, a raíz de la publicación de los primeros descubrimientos de la Nueva Física. Pues la Física actual no se ocupa de lo que podríamos llamar "hechos gruesos", como la caída de una piedra, por ejemplo, sino de la estructura microscópica de la realidad exterior, nivel en el que el mundo "material", espacio-temporal, se halla en cada momento en estado naciente. Y esto con tal poder intuitivo que muy bien puede decirse que un físico teórico actual tiene ante los ojos las estructuras elementales que rigen y determinan las materializaciones, actualizaciones, manifestaciones y encarnaciones (términos técnicos de la Física atómica) que están en la base de los sucesos elementales discontinuos sobre los cuales reposan, según una escala jerárquica ascendente, los mundos atómicos, molecular, cristalino, corpóreo en cuanto tal, y todos los mundos determinados por leyes estructurales cada vez más complicadas y ricas en formas. He aquí el gran tema de toda Ciencia Física: la investigación de las determinaciones estructurales de las formas y acontecimientos reales, y su formulación en un lenguaje y simbolismo adecuados, tarea

ésta última para la que cuenta el hombre con el instrumento de las matemáticas, partitura que encierra, para quien sabe descifrarla, una belleza sobrehumana, algo así como la "armonía de las esferas", según expresión grata a mi inolvidable maestro Arnold Sommerfeld, uno de los padres, según es sabido, de la Física cuántica.

Sin embargo, la respuesta *esencial* que acabamos de apuntar, según la cual "una ley de la Naturaleza es una determinación estructural de una serie de sucesos reales", aun siendo suficiente en Física Teórica, no lo es en la perspectiva *ontológica*, que plantea el problema en un nivel más alto y profundo: ¿Qué modo de ser ostentan dichas estructuras energéticas? Por no ser algo "material", corpóreo, espacio-temporal, y no existir aisladas del mismo, en un mundo superior platónico, sino insertas en la realidad sensible, las he llamado "realidades inmateriales". Pero de modo exclusivamente negativo no se logra una definición suficiente.

En esta situación embarazosa, constituyó para mí como una revelación, a fines de 1960, la lectura de la primera parte de la presente obra del profesor *López Quintás*, que me abrió un nuevo horizonte: lo que yo afanosamente buscaba al preguntarme por el lugar ontológico que debe adscribirse a las *entidades no materiales*, descubiertas por la Física actual, puede ser ni más ni menos que la escala inferior de toda una amplísima jerarquía de entes no perceptibles por los sentidos, pero sí inteligibles mediante la intuición filosófica, y que el autor denomina, con expresión feliz, "entes super-objetivos".

* * *

El fundador de la Fenomenología, Edmund *Husserl*, postuló el ideal de una "Filosofía como Ciencia rigurosa", partiendo de su *Filosofía de la Aritmética* y sus *Investigaciones lógicas* (1900). La idea es certera, pues la Filosofía no es arte, sino Ciencia; pero la base de su investigación fue demasiado angosta. Hoy sabemos -según muestra la obra que presento- que las estructuras matemáticas y físicas representan solamente un sector limitado del amplio campo que abarca el ente super-objetivo, una de cuyas leyes constitutivas afirma que el rigor científico aumenta en proporción directa, tal vez geométrica, con el nivel ontológico del estatuto del ser en cuestión. Dicho esquemáticamente: La Ciencia de la realidad personal no sólo es más noble y digna, sino más rigurosa y exacta a la par que una Ciencia de la mera vida, la cual a su vez lo es respecto a la de la materia, acerca de la que apenas si sabemos algo, ni siquiera si existe.

Por el carácter eminentemente positivo de la actitud que adopta ante la problemática del pensamiento actual la obra presente es un paso en firme hacia el logro de esa sólida forma de *Weltanschauung* que hoy necesitamos para oponerla a la ideología materialista. Pues, en el fondo, sin derivaciones tendenciosas, por la sola fuerza de la verdad a la que

sirve, la tesis aquí sostenida con ejemplar decisión y nitidez, puede llevar, si se la sabe ver con la debida altura, a la superación definitiva del *Materialismo*, o realismo objetivista, y de la *dialéctica*, como forma de progresismo horizontal y antitético. Este trabajo responde a una voluntad de servicio y de compromiso profundamente humanista, y en esta cualidad radica su carácter eminentemente católico y español.

Mientras el *método dialéctico* pretende edificar sobre la contradicción una nueva lógica e incluso una nueva metafísica, la *Fenomenología analéctica* se asienta en la bien fundada persuasión de que *no existen contradicciones en la realidad, sino polaridades complementarias*, y entre dos polos al parecer opuestos siempre hay uno que apunta hacia arriba, a un nivel ontológico más alto, en que se reconcilian, *por vía de complementación jerárquica*. las aparentes contradicciones. En la antítesis dialéctica se esconde como estímulo motor -según confesaron ya los antiguos- la guerra, que nunca puede lograr una síntesis. La lógica analéctica, en cambio, se adentra en el mundo tal como es, estructurado, ordenado, jerárquico, subrayando con su propia contingencia la necesidad de la trascendencia.

Admitidos estos dos principios -lógicos y ontológicos a la vez-: *primado ontológico del ser personal*, y estructura analéctica de todo ente creado, la investigación filosófica puede dedicarse libremente al estudio perceptible de los entes superobjetivos, que se den y se expresan en la realidad, sin ser realidades sensibles y objetivables en el espacio y el tiempo, y que sólo se revelan, consiguientemente, a una sensibilidad muy sutil, a una verdadera intuición intelectual.

Al hilo del pensamiento contemporáneo, el autor nos muestra con perfecta nitidez la posibilidad de dar al pensamiento elasticidad y autonomía a través del arraigo en lo real: dato metodológico de cuya extraordinaria fecundidad no dudará quien conozca la marcha de la investigación actual. Aun siendo específicamente filosófica, esta obra puede ser leída con inmenso provecho por todo lector ansioso de moverse con holgura y firmeza en el ámbito del pensamiento, pues si alguna cualidad resalta en ella de modo singular desde su primera página es *ese carácter de candente actualidad que posee cuanto encierra una voluntad de creación*.